

El Mediterráneo oriental en la Antigüedad Temprana.¹

Marc Van de Mieroop

1.- INTRODUCCIÓN.

“Mediterraneismo” envuelve en sí mismo una región, y como tal necesita definir su materia de estudio y definir sus límites. Mientras el objetivo del acercamiento es ser trans-histórico –inspirado como tal por la *longue durée* de Braudel- debería ser obvio que circunstancias históricas definen lo que ha pertenecido al mundo mediterráneo en un momento dado del tiempo. Las condiciones políticas y económicas determinaron qué regiones estaban en contacto con aquellas en las costas del Mediterráneo, y estas cambiaron a través del tiempo. Mientras el Mediterráneo podría ser un concepto atemporal y trans-histórico, lo que cae dentro de su alcance no lo es. En su estudio sobre el mundo mediterráneo en la era de Felipe II, Fernand Braudel pudo incluir la ciudad flamenca de Antwerp, pero nadie argumentaría que esa ciudad ha sido mediterránea a través de su historia.

Es, por lo tanto, la empresa humana la que define los límites del mundo mediterráneo, y el alcance de las personas de ese mundo depende de circunstancias históricas. En su libro *The Corrupting Sea*, Horden y Purcell enfatizan los conceptos de micro-región y de interconectividad. Las zonas pequeñas que conforman el mundo mediterráneo están conectadas una a otra en una extensión que depende de las actividades de los humanos que las habitan. La extensión geográfica de aquellas conexiones varía –y, por lo tanto, lo que puede ser llamado el Mundo Mediterráneo cambia. A veces el foco de este mundo puede estar fuera de Europa, en las regiones de Asia y África que a menudo son algo marginalizadas de los estudios mediterráneos.

Como ejemplo de esta situación, discutiré sobre el Mediterráneo en los tiempos pre-clásicos, un periodo llamado también Antigüedad temprana. Usado aquí, el término connota los dos milenios de historia humana que podemos estudiar sobre la base de ricas fuentes textuales producidas por las personas del Cercano Oriente antiguo. Mi énfasis radica en esas fuentes textuales. Aunque estoy de acuerdo con los arqueólogos que otros vestigios materiales proporcionan un rico campo a ser explorado y usado por los historiadores, esos vestigios, por ellos mismos, no permiten una reconstrucción tan detallada como lo hacen las fuentes textuales. Este es un segundo elemento importante en la definición del mundo

¹ El artículo Marc Van de Mieroop se encuentra en el libro *Rethinking the Mediterranean*, W.V. Harris (ed.), Oxford, 2005. La traducción ha fue realizada por Alejandra Concha S., Licenciada en Historia. Su traducción y publicación es sólo con fines académicos y para la lectura de los estudiantes de los cursos universitarios de Historia Antigua.

mediterráneo estudiada por nosotros: el conocimiento de los historiadores sobre ciertas regiones depende de la disponibilidad de fuentes y el grado en que éstas pueden ser analizadas. Incluso para el siglo XVI, Braudel tuvo muchos más información del lado occidental del Mediterráneo para trabajar que del oriental. Eso fue en gran medida debido a su falta de familiaridad con las fuentes Otomanas, las que son de hecho abundantes, una deficiencia que él admitió francamente. Para otros tiempos simplemente no tenemos la evidencia para hablar con sensatez de una región dada, y nos vemos forzados a poner nuestro foco en una parte mejor documentada del mundo que estudiamos. Ese es el caso en la Antigüedad Temprana, cuando el Mediterráneo occidental era prehistórico mientras el Mediterráneo oriental era hogar de un número de culturas bien documentadas, incluyendo aquellas de Egipto y Mesopotamia. Estas últimas sociedades no son siempre consideradas como parte del mundo mediterráneo, y con frecuencia sus historias son escritas como si la importancia de ese mar fuese sólo marginal, en el sentido básico de ese término refiriendo a una costa. Yo sostendría, sin embargo, que en épocas el Antiguo Cercano Oriente era el mundo mediterráneo o, al menos, la parte oriental de él. Trataré aquí la era de la historia del Cercano Oriente a la que a menudo se alude como Edad de Bronce Tardía. Como las subdivisiones arqueológicas tienen poca relevancia en los términos históricos, prefiero no usar ese término, de cualquier modo, y prefiero la designación temporal de la segunda mitad del segundo milenio a. C., admitiendo que es una expresión un poco torpe y compleja.



2.- LOS ESTADOS DEL MUNDO MEDITERRÁNEO ORIENTAL.

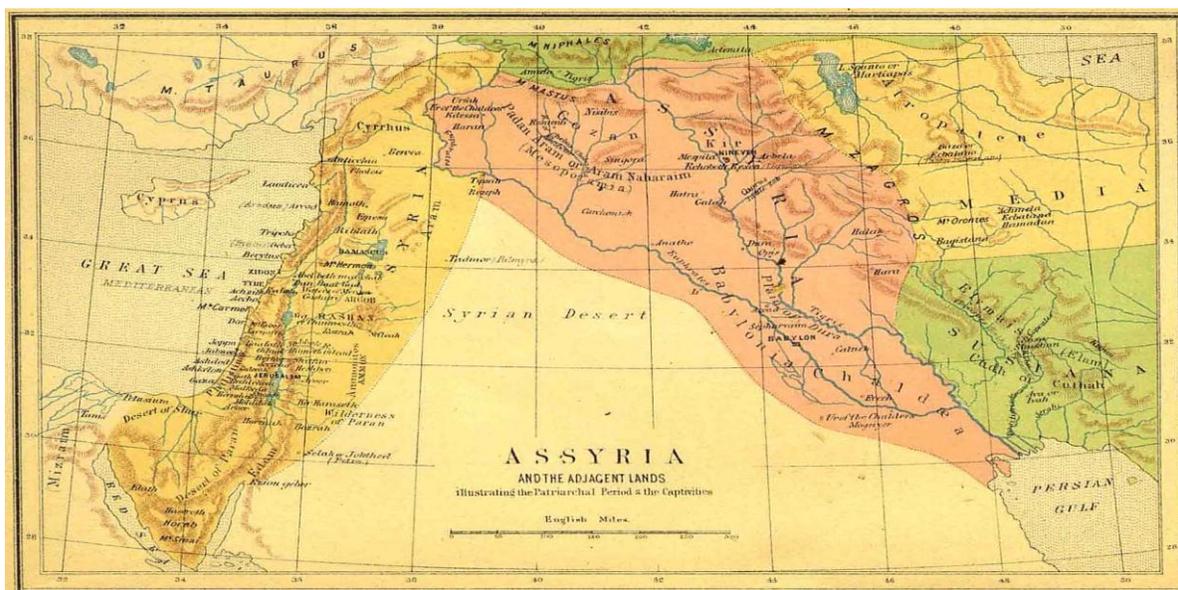
En los siglos que van entre el 1500 al 1100 a. C. el mundo mediterráneo oriental, incluyendo una gran masa continental que se extendía por más de 1200 kilómetros al interior, hacia el este y el sur, formaba un sistema de estados y culturas que unían a toda la región. Una de las consecuencias de la existencia de este sistema fue que muchos de estos estados produjeron simultáneamente un rico registro escrito. Esto permite al historiador observarlas sin las parcialidades de un solo punto de vista dominando toda la escena, como suele ser a menudo el caso. La primera parte de este artículo será descriptiva, introduciendo estos actores. Todos ellos tienen sus historias individuales, que han sido estudiadas con gran detalle y cuidado por estudiosos de varias disciplinas. Yo me moveré, arbitrariamente, de este a oeste, de norte a sur, pero mi orden no es importante. Luego, trataré de explicar cómo se reunieron como un sistema mediterráneo oriental. Me enfocaré primero en la política como la fuerza organizativa, pero espero que se vuelva claro que la unidad dada por el marco político se extiende hacia muchos otros aspectos de la vida también. El sistema político era sólo una parte de un proceso mayor de formación de un mundo mediterráneo, uno que no se traslapa, en términos geográficos, con los mundos discutidos en otros lugares en este volumen.

En parte sureste del actual Irán estaba situado el estado de Elam, en el que el espacio de tiempo que va desde aproximadamente el 1450 al 1100 a. C. Se identifica en los estudios actuales como el periodo Elamita Medio. Este fue un periodo durante el cual el estado se volvió suficientemente centralizado y poderoso para verse militarmente involucrado con sus vecinos directos, Babilonia y Asiria. Hoy es famosa la campaña del Rey Shutruk-Nanhunte, quien alrededor del 1165 a. C. asaltó Babilonia. Como llevó una enorme cantidad de botín de las más grandes ciudades, la mayoría de los famosos monumentos babilónicos tempranos han sido excavados en Irán más que en Irak, como la estela de Naram-Sin y el código de Hamurabi. Aunque Elam fue por mucho tiempo sólo periférico al mundo mediterráneo oriental, sus últimas campañas militares y su participación en la región mesopotámica le hacen, a la larga, un importante actor en esta escena.

Moviéndonos al oeste encontramos Babilonia, que en esta época era regida por su dinastía más duradera, la de los Kassites, quienes tuvieron el control desde el 1595 al 1115 a. C. Este periodo es a menudo descrito como una de decadencia y debilidad para la región, pero eso es un error. Encontramos un estable estado unificado, considerado a la altura de los estados más grandes de su tiempo, Egipto y Hatti. Internamente había un resurgimiento económico, luego de un periodo difícil a mediados del segundo milenio, y según todas las versiones la cultura florecía. Babilonia no era siempre exitosa en mantener a Asiria y Elam

a raya, y sabía sus puntos débiles, pero el periodo Kassita puede ser considerado una edad de oro más que una oscura².

Su vecino septentrional, Asiria, fue un asistente un tanto tardío a la escena. En la primera parte del periodo, hasta la mitad del siglo catorce a. C., era un pequeño estado centrado alrededor de la ciudad de Assur, la que tal vez no era completamente independiente, sino controlada por el estado de Mittani en la parte norte de Siria, del cual hablaremos en seguida. Pero desde alrededor del 1350 en adelante, a través de una sucesión de fuertes gobernantes militares, Asiria impuso su autoridad por toda la región: redujo en poder y finalmente anexó la parte colindante del estado Mittani, lo que le permitió competir con los grandes poderes de Babilonia y Hatti³.



baruchhashemadonai.org/maps.htm

El norte de Siria al comienzo de la segunda mitad del segundo milenio era gobernado por un estado llamado Mittani. Su historia es menos sabida que la de sus vecinos porque su ciudad capital, conocida por textos como Washukanni, todavía no ha sido descubierta. No obstante, tenemos certeza que Mittani era el mayor poder de Asia occidental en los siglos quince y principios del catorce –sólo Egipto le igualaba. Su fortuna, sin embargo, estuvo determinada por sus vecinos del norte y del este, Hatti (Hititas) y

² La Babilonia Kassita continua pobremente estudiada. Para una visión general, ver A. Kuhrt, *The Ancient Near East c. 3000-330 BC* (London and New York, 1995), 332-48. Una discusión reciente sobre varios aspectos socioeconómicos está en L. Sassmannshausen *Beiträge zur Verwaltung und Gesellschaft Babiloniens in der Kassitenzeit*, *Baghdader Forschungen* 21 (Mainz, 2001).

³ Para una visión general de la historia de la Asiria Media, ver A. K. Garyson, 'Mesopotamia, History of (Assyria)', en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* (New York, 1992), iv. 737-40, y Kuhrt, *Anciente Near East*, 348-62.

Asiria. En su expansión dentro de las llanuras sirias, los hititas tuvieron que confrontar Mittani y exitosamente redujeron su poder en la segunda mitad del siglo catorce.

No obstante, el mayor beneficiario de esta expansión fue, en definitiva, Asiria, en tanto se las arrojó en el largo plazo para asumir el control de todo el territorio Mittani, tan lejos en el oeste como el Éufrates. Hacia el 1250 a. C. Mittani ya no existía⁴.

Hacia el norte, el área central de Anatolia era el corazón del estado Hitita, llamado Hatti en las fuentes contemporáneas. Estableció control sobre Anatolia a principios del siglo catorce y se extendió hasta el norte de Siria en la segunda mitad de aquel siglo. Los primeros oponentes en el escenario sirio fueron los Mittani, pero más tarde el conflicto fue con Egipto. Tomando ventaja de los problemas internos egipcios, los hititas extendieron su influencia más al sur con poca dificultad. Para el tiempo en que Egipto se reagrupó y quiso reafirmar sus intereses en Asia occidental, Hatti tenía el control de la región tan adentrado en el sur como Qadesh. Fue cerca de esa ciudad, en el 1274 a. C., que Ramsés II se enfrentó con el rey hitita Muwatalli, en una batalla que fue perdida por el rey egipcio (lo que no le impidió describirla como una gran victoria en numerosos textos y representaciones). El foco hitita sobre el sur dejó al estado expuesto en sus límites norte y occidental. El norte era el territorio de un grupo llamado Gasga, al parecer no ordenado en ninguna forma de estado, pero una constante amenaza militar⁵.

Las regiones occidentales de Anatolia presentaban una imagen diferente, aunque una no fácil de dibujar debido a la escasez de documentos. Estados bajo un rey internacionalmente reconocido existían ahí desde temprano en este periodo. El rey de Arzawa en el suroeste de Anatolia, por ejemplo, estaba en correspondencia con Amenhotep III de Egipto, quién pidió la mano de su hija en matrimonio para cerrar una alianza para poner presión sobre Hatti. En la última parte del periodo un importante actor en la escena occidental fue el reino de Ahhiyawa. El estudio de este estado se ve complicado con la pregunta sobre si su nombre estaba o no relacionado con los Aqueos, el término homérico para designar a los griegos en Troya.⁶ Si efectivamente Ahhiyawa y Acaya eran lo mismo, podríamos tener evidencia que algo similar a la guerra de Troya haya tenido lugar en realidad: la expansión griega sobre la costa anatólica pudo haber incluido largos periodos de asedio como los descritos por Homero. La pregunta no será resuelta en base a las evidencias lingüísticas y su solución depende de más trabajo arqueológico que pueda clarificar la naturaleza de la presencia micénica en la Anatolia occidental. En balance, creo que la conexión entre ambos puede ser hecha, y que los hititas sabían de una entidad política en el occidente que podría estar relacionada con los micénicos de la Grecia continental y de las islas egeas.

⁴ Ver G. Wilhelm, *The Hurrians* (Warminster, 1989) para una historia del estado Mittani.

⁵ Los hititas han sido estudiados extensamente. Una investigación reciente es de T. Bryce, *The Kingdom of the Hittites* (Oxford, 1998).

⁶ La pregunta ha sido fuertemente discutida desde la década de 1920 sin solución definitiva a la vista. Para un corto resumen, ver *ibid.* 59-63.

El estudio de la región egea es mucho más restringido debido a las limitaciones de la información textual. Si bien la escritura estaba en uso, con los llamados textos de escritura lineal B, su contenido es de poco valor histórico. Las tabletas deben ser consideradas como ilustrativas de una civilización cuyas mayores características son reveladas a través de (otros) restos arqueológicos. En la segunda mitad del segundo milenio, los egeos se desarrollaron desde un orden bipolar, con tradiciones culturales distintas en Creta y en la Grecia continental, a uno donde el material cultural micénico del continente era atestiguado en toda la región. Es posible que hubiera ahí algún tipo de unificación política regional de una naturaleza similar a la que vemos bajo los Mittani, por ejemplo. En cualquier caso, Micenas fue una parte crucial del comercio que floreció a lo largo del Mediterráneo oriental, con intercambio de bienes entre Grecia, el Cercano Oriente y Egipto.⁷

Este último estado, Egipto, es el mejor documentado de todos ellos en este periodo. Los documentos arqueológicos y textuales abundan, y podemos reconstruir elementos de la historia social y política con gran detalle. Fue también el estado que permaneció por más tiempo sin interrupciones como actor crucial en la escena internacional. El Imperio Nuevo de Egipto se resucitó a sí mismo desde el caos del llamado periodo hicsu tempranamente en el siglo dieciséis, y se mantuvo casi constantemente fuerte dentro y fuera de sus fronteras hasta aproximadamente el 1200. Se extendió lejos dentro de Nubia, anexándola. Mantuvo una presencia constante en el área sirio-palestina, aunque su mayor expansión ahí fue alcanzada en un punto temprano y Egipto fue perdiendo gradualmente territorio a partir de entonces. Este fue el periodo de la construcción de los grandes templos de Luxor y Karnak, del Valle de los Reyes y de Abu Simbel. En muchos sentidos fue uno de los periodos más grandes en la historia egipcia.⁸

Estos fueron los grandes estados de la región en la segunda mitad del segundo milenio –no todos igualmente centralizados y poderosos, pero todos poderes regionales. Clavado en el centro de la región estaba el área sirio-palestina, una zona intersticial con varios estados importantes y bien documentados (por ejemplo, Ugarit, en la costa siria), pero estos eran todos mucho más pequeños en tamaño y actores menores en la escena internacional. Su estatus secundario era mantenido por los grandes poderes, porque estos necesitaban una zona neutral entre ellos. Los estados sirio-palestinos tenían sus propios gobernantes, que tenían que prometer fidelidad al poder cercano que fuera más fuerte: Mittani, hititas o egipcios. En casa eran reyes; en sus relaciones con los señores regionales eran sirvientes. Participaban en un sistema donde su propio lugar era uno de obediencia con los señores distantes, útiles en las guerras de poder y proveedores de tributo anual.⁹

⁷ La literatura sobre el mundo Egeo es enorme, ver, por ejemplo, O. Dickinson, *The Aegean Bronze Age* (Cambridge, 1994).

⁸ La literatura de este periodo es también enorme. Para estudios recientes, ver I. Shaw (ed.) *The Oxford History of Ancient Egypt* (Oxford, 2000).

⁹ Un buen estudio básico de muchos de estos estados es proporcionado por H. Klengel, *Syria 3000 to 300 B.C. A Handbook of Political History* (Berlin, 1992).

3.- EVOLUCIÓN POLÍTICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SEGUNDO MILENIO A. C.

El aspecto remarcable de las historias de estos estados es que ellas se desarrollaron, florecieron y luego declinaron más o menos al mismo tiempo. La simultaneidad de sus ciclos no fue pura coincidencia. La proximidad de los estados y la cerrada interacción entre ellos, como atestiguan numerosas fuentes, nos fuerza a mirar más allá de sus historias individuales el crecimiento y luego la disminución de sus fortunas. Ha corrido mucha tinta con la pregunta sobre el colapso del periodo, ante todo para las regiones egea, anatólica y sirio-palestina, donde el rol de invasores extranjeros ha sido muy debatido. Sin embargo, el desarrollo a través de la región de una organización social y política común no ha recibido la misma atención, y merece ser tratado. Irónicamente, mucho ha sido invertido en descubrir cómo falló el sistema, pero no en cómo evolucionó.

En el siglo dieciséis toda la región se caracterizaba por su fragmentación política: no vemos estados fuertes en ninguna parte y como resultado, la documentación textual es extremadamente escasa. Sólo en Egipto tenemos conocimiento de la situación, pero incluso ahí nuestro entendimiento es limitado. Desde la mitad del siglo diecisiete en adelante, el país estuvo dividido entre un número de principalías, varias de las cuales se consideraba que eran regidas por extranjeros, llamados “hicsos” en la tradición egipcia tardía. Si bien sólo una dinastía de hicsos pudo haber tenido hegemonía sobre el norte y una dinastía tebana pudo haber controlado todo el sur, resulta claro por fuentes contemporáneas y tardías que otros gobernadores insignificantes también se consideraban a sí mismos reyes.¹⁰

Este patrón se extendió por todas partes durante todo el siglo dieciséis del mundo mediterráneo oriental. Dinastías en competencia regían pequeñas áreas. La casi total ausencia de vestigios textuales indica que su economía estaba poco desarrollada y su poder político débil. La única excepción a esto podría haber sido en el estado hitita temprano, donde dos gobernantes, Hattusili I y Mursili I, fueron muy exitosos militarmente y pudo ser que unieran toda la Anatolia oriental. Su capacidad de recorrer toda la región, con Mursili alcanzando Babilonia en el 1595 a. C., muestra qué tan débil debe haber sido la resistencia. El corto periodo de fortaleza del Antiguo Reino Hitita terminó abruptamente con el asesinato de Mursili, llevando a también a la decadencia de este estado. Mesopotamia, Anatolia y Siria-Palestina presenciaron desde entonces una brusca reducción de las zonas habitadas y un aumento de la vida semi-nómada. Los centros urbanos disminuyeron en número, islas en medio de extensiones con asentamientos cada vez menos permanentes.

La situación de debilidad política y deterioro económico fue revertida a fines del siglo dieciséis y quince, cuando un sistema de estados territoriales con poderes más o

¹⁰ J. Bourriau, ‘The Second Intermediate Period (c. 1650-1550 BC)’, en Shaw (ed.), *Oxford History of Ancient Egypt*, 185-217.

menos equivalentes se desarrolló. Muchos, si no todos, de los estados involucrados, alcanzaron un tamaño y una coherencia nunca antes conocida en sus historias. Los ejemplos mejor conocidos son Egipto, y Babilonia y Asiria en Mesopotamia. Los estados mesopotámicos se convirtieron en verdaderos estados territoriales, regidos desde un centro político por dinastías que se consideraban a sí mismas dirigiendo un país, no una ciudad. Sus territorios incluían varias ciudades y sus alrededores, y tenían un grado de integración económica nunca antes visto. Ideológicamente, la idea de la ciudad como corazón de la vida cultural y política sobrevivió, pero la autonomía política y la autarquía económica habían desaparecido.

En Egipto siempre había sido diferente. Ahí un estado territorial ya se había desarrollado e principios del tercer milenio, y todo el valle del Nilo, desde la primera catarata hasta el Mediterráneo se había unificado desde alrededor del 3000 a. C. en adelante. Incluso en los llamados periodos intermedios, los periodos de fragmentación política, la situación era muy diferente de la que vemos en Mesopotamia: provincias, no ciudades, separadas de su ciudad capital. Mientras estas provincias tenían ciudades dentro de ellas, las últimas nunca se desarrollaron como los centros cruciales de organización política económica e ideológica que eran en Mesopotamia. El Nuevo Imperio era algo distinto tanto por su extensión geográfica como por su integración de las regiones conquistadas fuera del centro. Geográficamente, el temprano Nuevo Imperio se extendió mucho más lejos de lo nunca alcanzado antes o después en la historia de Egipto. Para el reinado de Amenhotep III en la primera mitad del siglo catorce, Egipto controlaba un área que iba del norte de Siria a Sudán central, y sus límites norte y sur estaban separados por más de 2.000 kilómetros. Desde el principio al fin del Nuevo Imperio, Nubia fue considerada como parte de las tierras centrales de Egipto y su gobierno asignado a un ‘virrey de Kush’. Pero por otra parte, el alcance en los territorios asiáticos era débil, por lo menos al principio. Sin embargo, las políticas egipcias cambiaron con la decimonovena dinastía. Hacia el reinado de Ramsés II (1279-1213 a. C.) la extensión geográfica había descendido en el norte, pero con un nivel de integración mucho más alto. Sólo Palestina estaba en manos de Egipto, pero el área estaba controlada mucho más directamente que nunca antes, con una imposición de la cultural material y de la administración egipcia.¹¹

En los otros estados de la región los cambios entre principios y fines del segundo milenio son más difíciles de establecer porque somos menos capaces de determinar la organización política en los tiempos previos. La cohesión del estado Elamita Medio y las diferencias con aquello que lo precedía son difíciles de evaluar, como es también el caso para el mundo egeo. En este último, el testimonio de estados en textos hititas (por ejemplo, Arzawa y Ahhiyawa) y la homogeneidad de la cultura material podrían indicar un cambio político sustantivo en relación a la época precedente. El norte de Siria bajo los Mittani y

¹¹ B. M. Bryan, ‘Art, Empire, and the End of the Late Bronze Age’, en J. Cooper y G. Schwartz (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century* (Winona Lake, Minn., 1996), 33-79.

Anatolia bajo los hititas estaban ciertamente integrados bajo un gobernante central, incluso aunque efectuara su gobierno por medio de un sistema de virreyes y vasallos.

La única excepción a esta tendencia general hacia unidades políticas más grandes fue el área sirio-palestina: aquí el sistema básico de estados pequeños centrados alrededor de una sola ciudad continuó existiendo. Muchos ejemplos son conocidos –Jerusalén, Biblos, Damasco, Ugarit, Aleppo y otras. Cualitativamente, no vemos diferencia con la situación de la primera parte del segundo milenio, incluso aunque el panorama anterior sea mucho más oscuro. Quizás esta excepción a la regla subraya lo fundamentales que fueron los cambios en los otros lugares. La región sirio-palestina era intersticial entre estados territoriales en competencia; primero Egipto y Mittani, luego Egipto y Hatti con Asiria acechando en el fondo. Actuaba como un amortiguador entre estos estados y como una zona donde podían interactuar competitivamente. Los grandes poderes no le iban a permitir a la región unificarse y desarrollarse ella misma como un estado territorial, pero tampoco era capaz ninguno de estos poderes de integrar firmemente la región a sus territorios. Los otros grandes estados circundantes eran suficientemente fuertes como para evitar que esto sucediera. La diferencia cualitativa entre ellos y los gobernantes sirio-palestinos era reconocida en sus interacciones. Solo los dirigentes de los estados territoriales podían considerarse unos a otros como iguales, mientras que aquellos de los estados sirio-palestinos eran claramente de un estado más bajo. Así, estos pequeños estados se veían forzados a prometer lealtad a uno u otro de los señores vecinos, cambiando esa lealtad al poder más fuerte según lo necesario. Continuaron existiendo como entidades políticas separadas, distinguidos de sus protectores en los grandes estados, y prevenidos de unirse a sus iguales por aquellos grandes estados.

¿Podemos explicar por qué un desarrollo así de simultáneo de estados territoriales tuvo lugar? Sería un poco miope mirar cada caso individualmente y tratar de encontrar las razones de los cambios en la organización sociopolítica dentro de las historias de estado por separado. La idea de que los desarrollos simultáneos y paralelos fueron accidentales contrasta con el verdadero carácter internacional de la era subsecuente. Si miramos la región como un todo, como un sistema, lo podemos interpretar a través de un modelo interpretativo llamado ‘Peer Polity Interaction’*, desarrollado por Colin Renfrew para explicar cambio e interacción en estados tempranos¹², unidades más pequeñas que aquellas que encontramos en la segunda mitad del segundo milenio.

Él cuantifica el tamaño de aquellos gobiernos, que llama Estados Tempranos Modulares*, de alrededor de 1.500 kilómetros cuadrados de extensión con un diámetro de unos 40 kilómetros. El modelo ha sido aplicado a varios estados tempranos, tanto en el Mundo Antiguo como en el Nuevo Mundo, en la prehistoria como en la historia. El beneficio de usarlo en el contexto discutido aquí reside en que el nivel de integración

* Algo como ‘Interacción de gobiernos pares’. [Nota de la traductora].

¹² C. Renfrew, ‘Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-political Change’, en C. Renfrew y J. F. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-political Change* (Cambridge, 1986), 1-18.

* *Early Estates Modules* en el original. [Nota de la traductora].

sociopolítica de los Estados Tempranos Modulares es irrelevante.¹³ La ventaja de este modelo es que nos insta a mirar más allá de los límites de los gobiernos individuales para explicar el cambio, especialmente cuando aumentos simultáneos en la complejidad social y económica son visibles en varios gobiernos al mismo tiempo. El modelo se enfoca en estados tempranos porque la arqueología antropológica ha estado pendiente del desarrollo de los estados prístinos, pero deberíamos buscar aplicarlo también al estudio de sociedades de estados más complejas. Está lejos de ser inusual en la historia que cambios sociales y políticos similares tengan lugar en regiones vecinas. Por ejemplo, el crecimiento simultáneo de naciones-estados a lo largo del siglo diecinueve en Europa no puede ser una coincidencia. El concepto de *peer polity interaction* parece, por lo tanto, idealmente adecuado para investigar cambios en el Mediterráneo Oriental en la segunda mitad del segundo milenio, porque evita acentuar el predominio de un centro y no mira a las unidades envueltas de manera aislada.

4.- ESTRUCTURA SOCIAL.

Un conjunto de características políticas y sociales era compartido por todos los estados del Mediterráneo Oriental en la segunda mitad del segundo milenio, no por coincidencia sino porque formaban parte de una misma estructura. Estas características incluían la estructura política que, como aparece descrita arriba, involucraba el desarrollo de ciudades estado a estados territoriales en la mayoría de las regiones. La similitud en la organización política tenía un paralelo también en otras áreas de la vida. Todos los estados de la región, incluso los sirio-palestinos, fueron formados a partir de estrictas sociedades jerárquicas en las que una pequeña y suntuosa elite dominaba el grueso de la población. Estas elites residían en centros urbanos, donde su visible consumo claramente les distinguía del resto de las personas. La estricta jerarquía social y las grandes divisiones de riqueza de estas sociedades quedan probablemente mejor ilustradas con los proyectos de construcción de estos tiempos. Ellos incluían la construcción de lujosos palacios por todas partes, la mayoría de las veces separando a la clase dirigente de sus súbditos, como en las ciudadelas en Micenas y Hattusa, la capital hitita. La construcción de nuevas capitales completas era una extensión lógica de la práctica de proveer a la élite de sus propias residencias separadas, y esto es verificable en todo el Mediterráneo Oriental.

Akhenaton (El-Amarna) en Egipto es un buen ejemplo de esta práctica. Esta ciudad era gigantesca en tamaño, contenía varios palacios y un templo en honor al dios personal del rey, Aton, así como barrios residenciales para la población traída tanto para construir la ciudad como para llevar la casa del rey y el estado. Todos los edificios oficiales estaban decorados con relieves, frescos y estatuaria. Hoy queda poco de esta ciudad para admirar, pero su gran tamaño y las pocas representaciones de sus partes¹⁴ muestran que su

¹³ 'Epilogue and prospect', *ibid.* 149-58.

¹⁴ B. J. Kemp, *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilization* (London, 1989), p. 272.

construcción fue un proyecto masivo. Comenzada en el quinto año de Akenaton y abandonada poco después de su muerte en su año número diecisiete, debió requerir un esfuerzo colosal construir la ciudad en tan poco tiempo. Akhenatón no era una excepción en el Nuevo Imperio Egipcio: Ramsés II construyó su propia capital en Per-Ramsés, hoy poco conocida, pero elogiada en la antigüedad. En otros estados encontramos la misma práctica de construir nuevas capitales: Al-Untash-Napirisha en Elam, Dur-Kurigalzu en Babilonia y Kar-Tukulti-Ninurta en Asiria. Todos los nombres de estas ciudades incorporan el nombre específico de gobernante, excepto por Akhenatón que refiere más al dios personal del emperador que a él mismo. Estas no eran construcciones para el pueblo, sino ciudades enteramente construidas como residencias para el rey. Su capacidad para construir las, todas ellas de un tamaño sustantivo, si no gigantesco, demostraba la abundancia de recursos que estaban disponibles para él. Ellas mostraban un deseo de alejar al gobernante del pueblo, y reflejan la lucha de poderes que había entre las élites. Es como si en esos lugares fuera creada una completa nueva burocracia, una de *homines novi* quienes eran totalmente dependientes del rey, más que de sus vínculos familiares, para su estatus social.



Restos de la ciudad de Akhenatón

La práctica de construcción de palacios y su separación de la población es visible en una escala distinta en el área sirio-palestina. Debido a su dependencia política de los grandes poderes vecinos era inaceptable para los gobernantes locales construir fortalezas sólidas, y vemos una disminución en ese respecto en comparación a la primera mitad del segundo milenio. Sin embargo, podían construirse grandes palacios, como en Alalakh y Ugarit, por ejemplo. Esta última ciudad tenía un área con varios palacios, el mayor de los cuales ha sido descrito como uno de los más grandes y lujosos del Cercano Este en ese

tiempo.¹⁵ En esos lugares los poderes dominantes podían asegurar su control construyendo ciudades fortificadas, como hicieron los hititas en Emar¹⁶ y Karkemish.¹⁷

Además de los palacios, también fueron construidos templos para los dioses favorecidos por las dinastías y es claro que las élites religiosas también se beneficiaban de la acumulación de riquezas en manos de unos pocos. Basta pensar en los templos de Luxor y Karnak. No sólo las élites vivientes gozaban de excesiva riqueza, en algunas culturas también los muertos eran magníficamente provistos con bienes al ser enterrados. Egipto es el ejemplo mejor conocido de esta práctica –recordemos que la tumba de Tutankamón era simplemente para un gobernante menor- pero también la vemos en el mundo egeo y en el Levante. Los bienes recuperados de las tumbas en Micenas y la arquitectura de las más tardías *tholoi*-tombs por toda la Grecia continental muestran que algunos individuos contaban con una gran riqueza, a expensas de la población general. Los gastos reservados para estas élites eran asombrosos.

Los documentos textuales muestran la existencia de una jerarquía social dual, distinguiendo los dependientes del palacio de la población de las comunidades aldeanas.¹⁸ Los dependientes del palacio no eran libres; no poseían sus propias tierras, pero si tomamos la riqueza movable como un indicador de estatus social, ellos eran a menudo más acomodados que las personas libres. Es en el área del palacio, que incorporaba también personal del templo, donde vemos los mayores grados de estratificación social. En el fondo de la jerarquía estaban los siervos que trabajaban las tierras agrícolas. El estatus dependía de los servicios que se proveían al palacio: habilidades más especializadas proporcionaban un mayor estatus. Así, artesanos especializados, escribas, personal de culto y administradores, todos tenían su rango y orden. Por mucho tiempo, las élites militares encabezaban la jerarquía; aurigas especialistas eran altamente valorados y bien retribuidos por sus servicios en estas sociedades. En el área sirio-palestina eran designados con el término *marjannu* que luego se convirtió en el término para designar a un estatus social de élite en algunas sociedades.¹⁹ Las recompensas dadas a los dependientes del palacio eran repartidas en raciones para los niveles más bajos, pagos y el usufructo de los campos para los más altos. Como se esperaba un servicio a cambio, el uso de estos campos era concedido individualmente, no a familias; pero más tarde en este periodo, las élites militares intentaron hacer las tenencias hereditarias y pagar por ellas en plata más que en servicios.

¹⁵ G. Saadé, *Ougarit. Métropole Cananéenne* (Beirut, 1979), 98-110.

¹⁶ J.-C. Margueron, 'Fondations et refondations au proche-orient au bronze récent', en S. Mazzoni (ed.), *Nuove fondazione nel vicino oriente antico: realtà e ideologia* (Pisa, 1994), 3-27.

¹⁷ R. Naumann, *Architektur Kleinasiens von ihren Anfängen bis zum Ende der hethitischen Zeit*, 2da edición (Tübingen, 1971), 330-32.

¹⁸ I. M. Diakonoff, 'The Structure of Near Eastern Society before the Middle of the 2nd Millennium B.C.', *Oikumene* 3 (1982), 7-100; M. Liverani, 'Res Shambra. Histoire', *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, (Paris, 1979), ix. 1333-42.

¹⁹ G. Wilhem, 'Marijannu', *Reallexikon der Assyriologie* 7 (Berlín y New York, 1987-90), 419-21.

La gente libre no estaba completamente fuera del control gubernamental, en tanto estaban obligados a pagar impuestos o proporcionar trabajos pesados cuando se requiriera. Pero eran dueños de sus campos, a menudo como comunidad más que como individuos, arañando de sus suelos poco con qué vivir. El palacio les proveía un cierto soporte: en las sociedades irrigadas de Mesopotamia y Egipto, mantenían los sistemas de canales. La extensión de las áreas libres de las distintas sociedades es difícil de establecer y debe haber cambiado de un estado a otro. En términos de estratificación social, sus miembros junto con los siervos agrícolas de del palacio estaban en el fondo, viendo mucho del producto de su trabajo usurpado por aquellos que estaban arriba. No soy de la opinión que haya sido la segunda mitad del segundo milenio el único periodo en la historia del antiguo Mediterráneo donde encontramos tales distribuciones desiguales de riqueza y una estratificación social tan estricta. Esta es una característica de la mayoría de las sociedades, antiguas, pre modernas y modernas. Sin embargo, es inusual que la situación fuera tan similar en numerosos lugares sobre una extensa área geográfica. Antes en la historia de la región vemos tales circunstancias en lugares aislados, primeramente en Egipto y Babilonia. Más tarde hubo centros individuales que comandaban los recursos de toda una región: los imperios Asirio, Babilonio y Persa. Esto era muy distinto de una situación en que los estados vecinos estaban todos organizados en las mismas líneas jerárquicas.

5.- GUERRA Y DIPLOMACIA.

La conjunción del desarrollo cultural en estas sociedades es también visible en sus ideologías comunes. Ciertamente había diferencias sustanciales las percepciones de estos pueblos sobre el mundo, pero compartían visiones acerca del comportamiento adecuado en la interacción social y en la guerra, acerca de la igualdad y la superioridad en la diplomacia y acerca de las definiciones de lo civilizado y lo incivilizado. Los que participaban en el sistema estaban al tanto que debían adherirse a ciertos estándares de conducta para encajar en él. Los gobernantes de los grandes estados se veían a sí mismos como pares y se dirigían entre ellos como hermanos. Los gobernantes de los estados pequeños, aquellos del área sirio-palestina, eran inferiores y debían dirigirse a los grandes reyes como ‘señor’. Probablemente era fácil determinar donde pertenecía cada uno en este respecto. El rey de Ugarit, por ejemplo, era vasallo de aquel hitita, y podía no esperar ser considerado como un gran rey. El ‘club de los grandes poderes’²⁰ era selecto y resistente al cambio, incluso cuando la realidad política lo dictaba: cuando Asiria trató de traducir su éxito militar en

²⁰ H. Tadmor, ‘The Decline of Empires in Western Asia ca. 1200 B.C.E’, en F. M. Cross (ed.), *Simposia Celebrating the Seventy-fifth Anniversary of the Founding of the American Schools of Oriental Research (1900-1975)* (Cambridge, Mass., 1979), 3.

igualdad diplomática con Babilonia, Hatti y Egipto, fue al principio rudamente rechazada, hasta que las demás constataron la legitimidad de su reclamo.²¹

La interacción entre estos estados era altamente competitiva, incluso aunque sabían que debían vivir una al lado de la otra. La competencia es un aspecto normal de la interacción entre gobiernos pares y se puede expresar de varias maneras.²² La de mayor antagonismo, la guerra, era común a lo largo de la región, involucrando a todos los estados. No se puede decir que este es un periodo pacífico, pero tampoco uno que estuviera militarmente gobernado por un estado. De hecho, aunque podemos juzgar en retrospectiva que los hititas parecen haber sido más exitosos que los egipcios en sus combates sobre el área sirio-palestina, no podemos declarar que ellos, ni ningún otro estado de la época, hayan sido el poder controlador militarmente. Esta es una situación muy distinta de aquella del primer milenio, cuando vemos a los asirios, por ejemplo, dominando toda la región, sin ningún competidor real.

Parte de los gastos de un nuevo estado estaba conectado con la introducción de carros de guerra en todos sus ejércitos. Esta innovación tecnológica apareció temprano en el periodo: sabemos que Egipto tenía una carrocería completamente desarrollada para el reinado de Amenhotep III. Los carros de guerra eran algo que ligaba a todos los estados del Mediterráneo Oriental, como fue encontrado en cada uno de ellos.²³ En varios de los estados (Ugarit y Alalakh) los aurigas se convirtieron la clase militar y política más elevada, si bien más tarde se volvieron hacia intereses agrarios.²⁴ Aunque relativamente pocos carros eran usadas (quizás una por cada cien hombres de infantería), éstas eran caras. Además del material para construir el carro,²⁵ requería dos caballos para arrastrar y de otros dos o más animales de reserva. En algunos lugares, como Egipto, los caballos eran escasos y debían ser importados. De ahí que el regalo de caballos figurara destacadamente en las cartas de Amarna.²⁶ Otros equipamientos debían ser producidos constantemente. Los caballos para carros y algunos soldados usaban caras armaduras de bronce,²⁷ aunque en general los pertrechos de protección parecen haber sido limitados. ¡En varios textos administrativos de Nuzi se mencionan miles de flechas! La obtención de la madera o la caña para el asta, la fundición del cobre o bronce para las puntas y la manufactura, todo debió haber requerido una organización central. Tenemos un extenso registro textual de Nuzi tratando la manufactura de armas, carros, armaduras, arcos y flechas, etc., por lo tanto

²¹ El sistema ha sido estudiado extensamente. Para análisis recientes, ver M. Liverani, *International Relations in the Ancient Near East, 1600-1100 BC* (New York, 2001). El caso de Asiria es discutido ahí en las páginas 41-2.

²² Renfrew, 'Introduction', 8-9.

²³ C. Zaccagnini, 'Pferde und Streitwagen in Nuzi, Bemerkungen zur Technologie', *Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt a. M.* (1977), 28.

²⁴ Wilhelm, *The Hurrians*, 43.

²⁵ Zaccagnini, 'Pferde und Streitwagen' 32-4.

²⁶ Wilhelm, *The Hurrians*, 43.

²⁷ Zaccagnini, 'Pferde und Streitwagen', 32-4.

no es exagerado afirmar que una gran parte de la economía de palacio en un estado pequeño como el de Arrapkha estaba dedicada al suministro militar.²⁸

Los ejércitos también requerían una gran cantidad de hombres. No estamos en posición de estimar los tamaños de los ejércitos involucrados en las batallas y campañas que estudiamos, en tanto las referencias al número de enemigos en las declaraciones de las victorias reales eran probablemente exageradas. Los egipcios afirmaban, por ejemplo, que Muwatalli montó un ejército de unos 47.000 hombres con Ramsés II en la batalla de Kadesh,²⁹ pero no podemos confirmar la exactitud de esa afirmación. Sin embargo, para ciertos estados, como Asiria con una pequeña población en las tierras centrales, la reunión anual de tropas debe haber sido una imposición pesada. Parte de la presión sobre las poblaciones nativas era quitada con el uso de mercenarios, un hábito que parece haberse vuelto común en la última parte del periodo. En la batalla de Qadesh, por ejemplo, mercenarios fueron usados tanto por los hititas como por los egipcios, muchos de ellos sacados de los mismos pueblos que luego contribuirían a la caída de estos estados, los Pueblos del Mar y los libios. Que esos grupos se pudieran volver elementos poderosos en las sociedades que los reclutaron queda demostrado con el caso de Egipto, donde los ‘Jefes de Ma’, esto es los mercenarios libios, tomaron poder sobre algunos territorios luego del fin del Imperio Nuevo.³⁰

Aunque no podamos entonces cuantificar los gastos asociados a las actividades militares de los estados de la región, podemos sugerir que no eran menores y que la guerra probablemente exigía un esfuerzo económico concertado. Ese foco, por sí mismo, era en parte responsable de la mantención del sistema internacional del área del Mediterráneo oriental, en tanto parte de los recursos requeridos, quizás irónicamente, sólo podían ser obtenidos en el extranjero. El cobre y el estaño debían ser importados por muchos para poder hacer el armamento de bronce necesario para un ejército competitivo; los caballos eran un ítem de intercambio entre los reyes. Así, la guerra no sólo unía a los estados en una manera competitiva, sino que también los forzaba a comerciar.

6.- INTERACCIONES CULTURALES Y MERCANTILES.

Pero no toda la competencia entre los estados de la región era de naturaleza militar. Entre la interacción de gobiernos pares, Renfrew incluye los que él llama emulación competitiva, la necesidad de mostrar mayor riqueza y poder, superar a los otros en la

²⁸ S. Dalley, ‘Ancient Mesopotamian Military Organization’, en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East* (New York, 1995), 417.

²⁹ R. H. Beal, ‘Hittite Military Organization’ en Sasson (ed.) *Civilizations*, 547.

³⁰ D. O’Connor, ‘New Kingdom and the Third Intermediate Period, 1552-664 BC’, en B. F. Trigger *et al.*, *Ancient Egypt: A social History* (Cambridge, 1983), 238-9.

exhibición de las modas de la época. Arqueólogos e historiadores del arte han usado mucha energía en descubrir cómo los estilos de decoración de las cerámicas, los murales, y así en adelante, iban pasando de una cultura a otra en la región del Mediterráneo oriental. Ellos hablan de un ‘Estilo Internacional’ que fusiona elementos autóctonos y extranjeros en la expresión artística.³¹ Las interacciones entre los egeos y Siria-Palestina y Egipto han llamado especialmente la atención.³² Por ejemplo, los murales encontrados en Tell Kabri en Palestina y Tell el-Daba’a en el delta egipcio comparten motivos decorativos y estilos con aquellos encontrados en Creta. El foco de atención ha estado en tratar de identificar la dirección de los préstamos, la fuente del estilo, pero es más importante aquí constatar que las élites de la región compartían un estilo de vida que trascendía los límites políticos, que las distinguía probablemente más de sus propios compatriotas que de sus homólogos en otros lugares. Estos préstamos culturales ciertamente no estaban limitados a materiales que podemos reconocer hoy en los documentos arqueológicos, sino que deben haber incluido cosas efímeras como ropas, comida, perfumes, drogas, etc.³³

Podría ser incluso posible incluir en esto el lenguaje. Así como las élites europeas en el siglo dieciocho d. C. conversaban en francés, ¿no pudo ser que los mediterráneos del siglo catorce a. C. presumieran con su conocimiento del lenguaje acadio? Los escribas de palacio usaron este lenguaje para correspondencia internacional con varios niveles de competencia, ¿pero no estaremos mirando sus habilidades en una manera puramente utilitaria? Varios ejemplos de literatura acadia fueron encontrados las tabletas excavadas en Hattusa, Emar, Ugarit y Akhenatón. Un fragmento del relato épico de Gilgamesh fue encontrado en Megiddo, en Palestina, y parece cierto que numerosos palacios de la región sólo podrían seguir cediendo más evidencia de que el lenguaje acadio no fue usado sólo con propósitos puramente prácticos. No podemos determinar quiénes disfrutaron leyendo o escuchando estos textos; sin embargo, su presencia sugiere que una cierta clase en estas sociedades pensaron útil estudiar una lengua extranjera y su literatura.

Aquello que constituía exactamente un estilo de vida a la moda debió cambiar a lo largo del tiempo y los lugares. Probablemente fue construido con una mezcla de tradiciones locales e influencias de afuera. Las élites del área deben haber visto en el ‘Estilo Internacional’ una manera de distinguirse de aquellos que consideraban las clases más bajas. Podemos fácilmente imaginar, no obstante, que también intentaban impresionar a los emisarios y visitantes de otros estados presumiendo de su estilo de vida. Los tamaños gigantescos de muchos de los edificios construidos en la época, más notoriamente en

³¹ M. H. Feldman, ‘Luxurious Forms: Redefining a Mediterranean “International Style”, 1400-1200 B.C.E’, *Art Bulletin* 84 (2002), 2-29.

³² Por ejemplo, H. J. Kantor, ‘The Aegean and the Orient in the Second Millennium B. C.’, *American Journal of Archeology* 51 (1947), 1-103.

³³ A. and S. Sherratt, ‘From Luxuries to Commodities: the Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems’, en N. H. Gale (ed.), *Bronze Age Trading in the Mediterranean* (Jansered, 1991) 351-86. Para el comercio del opio desde Chipre al Levante, ver R. S. Merrillees y J. Evans, ‘Highs and Lows in the Holy Land: Opium in Biblical Times’, *Eretz Israel* 20 (1989), 148-54.

Egipto, pero ciertamente en otras partes también, deben haber sido usados no sólo para impresionar a la población local, sino igualmente a los visitantes foráneos.

Además del carácter competitivo de las interacciones entre estos estados, se encontraban asimismo enlazados por un gran intercambio de bienes. Esto ha sido extensamente estudiado, especialmente respecto al mundo egeo, cuyas cerámicas, por ejemplo, pueden ser encontradas en toda el área costera de Sirio-Palestina y en Egipto. Igualmente, material egipcio y asiático occidental puede ser encontrado en el Egeo.³⁴ El intercambio de bienes tenía lugar en varios niveles en las sociedades. Los reyes comerciaban prestigiosos artículos de valor elevado, como marfil, oro y maderas duras. Compartían la idea de que no adquirirían esos artículos de comerciantes baratos, sino que los conseguían por medio de colegas a quienes devolverían el favor dándoles algo también valioso. Paralelo a este sistema existía uno más básico en los que los bienes eran comerciados por mercaderes que viajaban a lo largo de la costa o a través de las tierras del interior. El comercio marítimo está bien atestiguado arqueológicamente, incluyendo dos naufragios encontrados en la costa sur de Turquía. Los mercaderes circulaban por la mitad oriental del Mediterráneo en un sentido contra las manecillas del reloj, siguiendo la costa. Tomaban bienes en todas partes donde desembarcaran en su trayecto, que adquirirían intercambiando algo de su cargamento.

Esto último era tan ecléctico que no podríamos asignarles un país de origen a los mercaderes. El naufragio de Uluburun, datado para fines del siglo catorce, por ejemplo, tiene como mayoría de su carga diez toneladas de cobre chipriota y una tonelada de estaño de origen desconocido, ambos vertidos en lingotes fácilmente transportables. El barco también contenía troncos de ébano, que los egipcios deben haber obtenido en África tropical, y troncos de cedro del Líbano. Colmillos de marfil y dientes de hipopótamos también venían de Egipto, mientras que las conchas de murex, valiosas por su tinte, podrían haber sido obtenidas en varios lugares del norte de África y de la costa siria y libanesa. Además de estos materiales, el barco tenía bienes manufacturados, como joyería canaanita, cerámica chipriota, cuentas de oro, ágata, vidrios y otras, todas de diversos lugares. Incluso había un joyero con trozos de oro, plata y electrum*, un escarabajo con el nombre de la reina egipcia Nefertiti, y sellos cilíndricos de Babilonia, Asiria y Siria.³⁵

7.- UN SISTEMA MEDITERRÁNEO ORIENTAL.

La extensión de las interacciones y la cultura compartida que observamos en la región hacen del Mediterráneo oriental de la segunda mitad del segundo milenio un lugar

³⁴ Ver, por ejemplo, E. H. Cline, *Sailing the Wine-Dark Sea. International Trade and the Late Bronze Age Aegean* (Oxford, 1994).

* Una aleación natural de oro y plata.

³⁵ C. Pulak y G. F. Bass 'Uluburun', en E. Meyers (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archeology in the Near East* (New York y Oxford, 1997), v. 266-8.

ideal para la aplicación del modelo de interacción de gobiernos pares. Esto nos permite ver los cambios simultáneos en los varios estados, como resultado de procesos dados por toda la región. Necesitamos no buscar un lugar donde los desarrollos ocurrieron primero, ni tampoco ver la difusión de ideas como el motor detrás del cambio. La cultura política del Mediterráneo oriental no se originó en un sólo estado para ser adaptada por otros luego; ésta se desarrolló a causa del intercambio de influencias de todos los participantes. Obviamente podemos localizar el origen de ciertos elementos, como la lengua acadia y la literatura en uso derivada de Babilonia. Pero esto no es realmente importante. Un sistema internacional se desarrolló mediante el aporte de muchos que interactuaban cercanamente con otros. Ese sistema no fue estático una vez desarrollado, y cambió a través y debido a las acciones y desarrollos de los estados individuales. Las características generales que determinaron su naturaleza duraron por lo menos doscientos años. La coexistencia competitiva de este grupo de estados equivalente hace de éste un periodo único en la historia antigua.

Mi argumento aquí es que podemos ver un mundo que está unido en muchos aspectos. Puede ser llamado un sistema mediterráneo, porque este mar actuaba como una de las arterias conectoras en él. Paralelas a las conexiones marítimas existían redes de movimientos por ríos y rutas terrestres y por lo tanto resulta sin sentido hacer una división entre las regiones lindantes al mar y aquellas más al interior. La región del Mediterráneo se extendía lejos hacia el este. Al mismo tiempo, este mundo mediterráneo no incluía las regiones occidentales de la Grecia continental. Contactos con el Mediterráneo occidental existían durante este periodo, pero era periférico al sistema que describo. Arqueológicamente, podemos determinar que los micénicos visitaban regiones ricas en minerales en el este. Pero esto era una periferia, una que no participaba en el sistema como un socio igualitario, y uno que no puede ser estudiado por los historiadores en iguales términos, en tanto no hay fuentes más allá de las arqueológicas, las que a menudo no responden las preguntas que necesitamos hacer.

A pesar de la importancia del mar Mediterráneo como una arteria de contacto entre estos estados como la observamos hoy, los habitantes de la región no lo reconocían de esta manera. Por el contrario, ellos veían al mar como una fuerza hostil, un lugar de caos y peligro. Que los viajes en bote tenían lugar con regularidad aparece claramente en los registros arqueológicos, incluyendo los naufragios y el material textual lo avala, incluso al nivel de la correspondencia real. Los barcos egipcios parecen haber sido considerados superiores –o al menos los egiptólogos tienden a pensar así³⁶– y una carta, lo más probable de Ramsés II al hitita Hattusili III, discute el envío de estos barcos para funcionar de modelos para los carpinteros hititas. Ramsés expone:

[Observa, Te he mandado] un barco y un segundo [te mandaré el próximo año]. Tus [carpinteros] deben dibujar un plano [en base al braco que te mando]. Déjales hacer un

³⁶ Por ejemplo, T. Säve-Söderbergh, *The Navy of the Eighteenth Dynasty* (Uppsala, 1946).

plano [y déjales imitar el barco, y mi hermano] hará las instalaciones (¿?) [ingeniosamente. Tú debes impermeabilizar el bote en el interior y en el exterior] con cuidado [¡así el agua no] se filtrará [haciendo que el barco se hunda] en medio del mar!³⁷

El material textual de la costa del Levante, especialmente de la ciudad de Ugarit, tienen un número sustancial de referencias a marinos y algunos incluso han sugerido que hubo una ‘talasocracia’ canaanita en la segunda mitad del segundo milenio.³⁸ En todo caso, personas de todos los estados a lo largo de las costas mediterráneas viajaban por mar. Un relato del siglo once de Egipto³⁹ describe el viaje de Wen-Amun, un sacerdote de Amun, a Byblos para conseguir madera. Como debe haber sido una práctica común por siglos, toma pasaje en un bote sirio, y no hay ninguna indicación de que esto fuera considerado inusual. El relato, no obstante, reconoce los peligros involucrados en ese viaje y parece mostrar el mar como un mundo con leyes propias. Primero, a Wen-Amun le roban los bienes que llevaba con él, uno de los miembros de la tripulación, en la bahía filistea de Dor. Su demanda por la restitución de ellos hecha al gobernante local es rechazada, entonces él roba también de otro barco. Luego en la historia, es tomado por gente de Chipre y apenas escapa con vida. La piratería es mencionada en varias cartas del segundo milenio, por lo tanto era un peligro real. Pero por otra parte, debemos recordar que las personas que viajaban por tierra también reportaban ser atacadas, por lo que quizás los peligros fueran iguales.⁴⁰

El mar era, entonces, peligroso y una fuerza que no podía ser controlada fácilmente. Es un motivo recurrente en las literaturas del antiguo Cercano Oriente que el caos fuese personificado por el mar. El llamado mito de creación de Babilonia describe cómo el dios Marduk trajo orden al universo al vencer a la diosa del mar Tiamat. En la literatura de la ciudad costera siria de Ugarit el dios Ba'al asimismo derrota a Yam, ‘el Mar’, quien algunas veces es reemplazado por el dios Mot, ‘la Muerte’. Este tópico de la literatura canaanita sobrevivió en la Biblia Hebrea del primer milenio, donde Yahvé reemplaza a Ba'al.⁴¹ Había un claro miedo del mar, lo que es entendible en tanto el Mediterráneo oriental era, de hecho, peligroso de navegar. Sin embargo, el mar era crucial para los contactos que los pueblos de sus riberas mantenían. Una actitud tan paradójica no era única en la Antigüedad: aunque los romanos llamaban al Mediterráneo *mare nostrum*, tenían una

³⁷ E. Edel, *Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz aus Boghazköi in babylonischer und hethitischer Sprache* (Opladen, 1994), 186-7, no. 79. Los pasajes en paréntesis están restaurados en el texto roto.

³⁸ J. M. Sasson, ‘Canaanite Maritime Involvement in the Second Millennium B.C.’, *Journal of the American Oriental Society* 86 (1966), 126-38.

³⁹ Un traducción al inglés puede ser encontrada en M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature* (Berkeley, 1976), ii. 224-30.

⁴⁰ A. Altman, ‘Trade between the Aegean and the Levant in the Late Bronze Age: Some Neglected Questions’, en M. Heltzer y E. Lipinski (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)* (Louvain, 1988), 229-37.

⁴¹ Para un conveniente estudio reciente sobre material mitológico del Oriente Cercano, donde el mar aparece como un peligro y la literatura erudita, ver A. Catastini, ‘Il mostro delle acque: reutilizzazione bibliche della funzione di un mito’, *Mediterraneo Antico: Economie, Società, Culture* 4 (2001), 71-89.

visión de mundo enfocada en la tierra y temían al mar.⁴² Se podía depender del mar sin que gustara.

La situación histórica que he descrito cambió drásticamente hacia el primer milenio, luego de la llamada Edad Oscura, en la que estamos verdaderamente sin saber qué decir sobre la mayor parte de lo que sucedió en ella. Desde un punto de vista del Cercano Oriente, el Mediterráneo se volvió un mundo distante. El mar era un límite que sólo podía ser cruzado por personas especializadas que vivía en sus costas, los fenicios. Los estados del Cercano Oriente, primero Asiria, luego Babilonia y Persia eran poderes sin salida al mar, sin verdaderos iguales como vecinos. El mar Mediterráneo no era más una fuerza unificadora, conectando las regiones en sus costas orientales. El mundo mediterráneo del primer milenio a. C. tenía una orientación mucho más occidental y las tierras de su oriente eran parte de otro mundo. Los cambios tuvieron lugar debido a factores políticos, económicos, culturales y tecnológicos. Fueron causados por humanos, no por la naturaleza, y el ser humano como agente histórico debe permanecer en el centro de nuestra historia mediterránea.

⁴² O. A. W. Dilke, 'Greco-Roman Perception of the Mediterranean', en M. Galley y L. Ladjimi Sebai (eds.), *L'Homme méditerranéen et la mer* (Tunis, 1985), 53-9.